



Leyendo la Política Exterior de Trump a Través de la Visión Más Oscura de Huntington

Por: [Miguel Santos García](#)

Globalización, 13 de abril 2026

Región: [EEUU](#)

Tema: [Política](#)

*El 7 de abril de 2026, el expresidente **Donald Trump** emitió una advertencia extrema a Irán a través de su [plataforma Truth Social](#), un [mensaje](#) que resonaría en las capitales de todo el mundo y revelaría más sobre su segundo mandato que cualquier comunicado de prensa o comunicado diplomático.*

“Toda una civilización morirá esta noche, sin volver jamás. No quiero que eso ocurra, pero probablemente ocurrirá”, escribió Trump, presentando esto como un ultimátum final exigiendo que Teherán reabra el Estrecho de Ormuz a las ocho de la tarde, hora del este, ese martes.

Esto llevó a un frágil alto el fuego de dos semanas entre Estados Unidos e Israel, y se anunció Irán el 7 y 8 de abril de 2026 para detener un conflicto de 40 días, pero luego Israel [lanzó](#) su [ola más intensa](#) de ataques aéreos contra Líbano desde que la guerra comenzó a romperlo efectivamente.

La amenaza de Trump ese día no fue una aberración ni un lapsus momentáneo hacia la hipérbole, sino más bien una perfecta cristalización de la filosofía subyacente de la administración, una filosofía que está en el núcleo de la geoeconomía occidental y que tiene poco que ver con acabar con guerras o poner a Estados Unidos en primer lugar en cualquier sentido tradicional de renovación interna. Para comprender el peso completo de esa declaración y el patrón de beligerancia que ha definido el segundo mandato de Trump, no hay que recurrir a las justificaciones cambiantes del presidente, sino al frío marco analítico de un politólogo que entendió la verdadera relación de Occidente con el resto del mundo.

Cómo Huntington Tenía Razón Sobre la Violencia Organizada en Occidente

Samuel P. Huntington observó una vez que

“Occidente ganó el mundo no por la superioridad de sus ideas, valores o religión, sino más bien por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada; los occidentales a menudo olvidan este hecho; Los no occidentales nunca lo hacen.”(p.51).

Esa sola frase es útil para descifrar cada sanción, amenaza arancelaria, cada ataque militar, operación de guerra híbrida y cada ultimátum emitido desde la Casa Blanca desde que Trump volvió al poder —y antes—, porque lo que la Casa Blanca presenta al público estadounidense como liderazgo fuerte o represalias necesarias, parece al Sur Global la misma vieja maquinaria de coerción y neocolonialismo disfrazada de retórica populista.

Trump hizo campaña prometiendo acabar con guerras interminables, vaciar el pantano de los burócratas permanentes de seguridad nacional y centrarse en reconstruir la infraestructura deteriorada de Estados Unidos, la clase media en dificultades y la base industrial vacía, pero su segundo mandato ha ofrecido precisamente lo contrario de esa visión introspectiva. En lugar de retirarse de los enredos globales, la administración ha utilizado una doctrina [de menos es más](#) ampliando el campo de batalla para incluir al menos siete países, desde Venezuela hasta Yemen, Somalia, Nigeria, Siria, Irak y ahora una [guerra total con Irán](#), con operaciones militares que van desde ataques aéreos selectivos hasta el asesinato o secuestro directo de jefes de Estado extranjeros.

Este patrón de beligerancia resulta especialmente absurdo si se compara con el propio objetivo declarado de Trump de priorizar la renovación económica y financiera de Estados Unidos, ya que en lugar de invertir el capital político nacional en arreglar cadenas de suministro internas, reconstruir puentes y escuelas, o competir con China mediante una política industrial superior, la administración ha optado por dedicar su energía a descarrilar a sus oponentes con la fuerza. Esta lógica admite que Estados Unidos cree que no puede competir con el mundo en términos geoeconómicos y, por tanto, requiere una dimensión militar constante para ser efectivo. Consideremos la dimensión económica de este enfoque, donde la [amenaza](#) de Trump con imponer un arancel del quinientos por ciento a los productos indios ha sido descrita por analistas comerciales como una guerra no declarada contra el Sur Global, castigando a las economías emergentes —y a sus propios ciudadanos con precios más altos— no por ninguna violación específica, sino simplemente por atreverse a existir como competidores. El estado profundo que Trump prometió dismantelar, la burocracia permanente de expertos intervencionistas en política exterior y analistas de inteligencia que habían guiado la estrategia global estadounidense durante décadas, no ha sido abolido, sino que se ha ajustado para continuar su maquinaria de intervención sin la carga de la restricción institucional, la supervisión del Congreso o incluso la apariencia de coherencia.

Cómo Huntington Explica la Guerra de Trump Contra el Sur Global

Lo que hace que esta situación sea realmente trágica desde una perspectiva estratégica es que Estados Unidos posee un enorme potencial para una renovación genuina, una economía del tamaño de un continente con universidades de primer nivel, abundantes recursos energéticos y un sector privado dinámico que podría superar en competencia. Sin embargo, en lugar de seguir ese camino de competencia constructiva, la administración Trump ha optado por el camino del puro caos, utilizando la violencia organizada y la coerción económica para frenar a China, Rusia, Irán, Venezuela y a cualquiera que pueda desafiar la primacía estadounidense en las próximas décadas siendo mejor que Estados Unidos económicamente.

La observación de Huntington sobre que los occidentales olvidan el papel de la violencia mientras que los no occidentales nunca lo hacen apunta a una profunda asimetría de percepción; para el público estadounidense, alimentado con una propaganda de retórica excepcionalista, tiende a ver cada intervención militar como una necesidad humanitaria o una reacción defensiva, mientras que el resto del mundo observa un patrón de agresión implacable. La advertencia de Trump de que toda una civilización podría morir esta noche, expresada con la brutalidad casual de una publicación en redes sociales, elimina todas las justificaciones habituales sobre la promoción de la democracia o los derechos humanos y revela la esencia cruda de la doctrina: tenemos capacidad para la violencia organizada y no tememos usarla.

En definitiva, lo que puede determinar el destino del poder estadounidense en el siglo XXI es cuánto tiempo podrá una nación sostenerse solo con violencia organizada mientras sus puentes se desmoronan, sus escuelas se desmoronan, sus precios se inflan, su moneda se devalúa y sus trabajadores ven cómo sus empleos migran a economías que no dependen en exceso de la fuerza, sino que invierten en eficiencia de costes para una base de prosperidad duradera.

*

Miguel Santos García es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su [blog](#).

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Miguel Santos García](#), Globalización, 2026

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Miguel Santos García](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca